

Las primeras noticias las supimos de un cúter lobero que encontramos fondeado detrás de unas rocas en Bahía Desolada, esa abertura de la ruta más austral del mundo, en canal Beagle, a donde van a reventar las gruesas olas que vienen rodando desde el Cabo de Hornos.

Es el caso más extraño de los que he oído hablar en mi larga vida de cazador – dijo el viejo lobero Pascualini, desde la borda de su embarcación, y continuó -: Yo no lo he visto; pero los tripulantes de una goleta que encontramos ayer, de amanecida, en el Canal Ocasión, estaban aterrados por la aparición de un témpano muy raro en medio del temporal que los sorprendió al atravesar el paso Brecknock; más que la tempestad, fue la persecución de aquella enorme masa de hielo, dirigida por un fantasma, un aparecido o qué sé yo, pues no creo en patrañas, lo que obligó a esa goleta a refugiarse en el Canal.

El Paso Brecknock, tan formidable como la dura trabazón de sus consonantes, es muy corto: pero sus olas se empujan como cráteres y van a estallar junto a los peñones sombríos que se levantan a gran altura y caen, revolcándose de tal manera, que todos los navegantes sufren una pesadilla al atravesarlo.

Y esto no es nada – continuó el viejo Pascualini, mientras cambiaba unos cueros por aguardiente con el patrón de nuestro cúter -; el austríaco Mateo, que me anda haciendo la competencia con su desmantelado “Bratza”, me contó haber visto al témpano fantasma detrás de la isla Diablo, esa maldita roca negra que marca la entrada de los brazos noroeste y suroeste del Canal Beagle. Iniciaban una bordada sobre este último, cuando detrás de la roca apareció la visión terrorífica que pasó rozando la obra muerta del “Bratza”.

14
28
44
54
70
85
100
115
128
143
158
177
179
191
207
222
234
237
250
264
276
289
102
116
129
131

(fragmento)
Francisco Coloane
chileno

CABO DE HORNOS

Las primeras noticias las supimos de un cúter lobero que encontramos fondeado detrás de unas rocas en Bahía Desolada, esa abertura de la ruta más austral del mundo, en canal Beagle, a donde van a reventar las gruesas olas que vienen rodando desde el Cabo de Hornos.

Es el caso más extraño de los que he oído hablar en mi larga vida de cazador – dijo el viejo lobero Pascualini, desde la borda de su embarcación, y continuó -: Yo no lo he visto; pero los tripulantes de una goleta que encontramos ayer, de amanecida, en el Canal Ocasión, estaban aterrados por la aparición de un témpano muy raro en medio del temporal que los sorprendió al atravesar el paso Brecknock; más que la tempestad, fue la persecución de aquella enorme masa de hielo, dirigida por un fantasma, un aparecido o qué sé yo, pues no creo en patrañas, lo que obligó a esa goleta a refugiarse en el Canal.

El Paso Brecknock, tan formidable como la dura trabazón de sus consonantes, es muy corto: pero sus olas se empinan como cráteres y van a estallar junto a los peñones sombríos que se levantan a gran altura y caen, revolcándose de tal manera, que todos los navegantes sufren una pesadilla al atravesarlo.

Y esto no es nada – continuó el viejo Pascualini, mientras cambiaba unos cueros por aguardiente con el patrón de nuestro cúter -; el austríaco Mateo, que me anda haciendo la competencia con su desmantelado “Bratza”, me contó haber visto al témpano fantasma detrás de la isla Diablo, esa maldita roca negra que marca la entrada de los brazos noroeste y suroeste del Canal Beagle. Iniciaban una bordada sobre este último, cuando detrás de la roca apareció la visión terrorífica que pasó rozando la obra muerta del “Bratza”.

(fragmento)
Francisco Coloane
chileno

LA ESCUELA DEL FONDO DEL MAR

6

El buzo que baja
a sacar las llaves
del fondo del mar
puede ver la escuela
de don Calamar.

Sobre finos bancos
de rojo coral
treinta pecesillos
estudiando están.

A todos atiende
el buen calamar:
con un brazo enseña
a escribir la a;
con otro a sumar;
con otro a restar;
con otro señala
al que hablando está;
con el sexto enseña
a multiplicar;
y con dos da ritmo
al suave cantar
que unas sirenitas
dicen sin parar.

10

14

18

22

26

29

32

34

37

40

44

48

53

58

63

66

71

75

78

83

86

89

93

**Montserrat del Toral
chilena**

LA ESCUELA DEL FONDO DEL MAR

El buzo que baja
a sacar las llaves
del fondo del mar
puede ver la escuela
de don Calamar.

Sobre finos bancos
de rojo coral
treinta pecesillos
estudiando están.

A todos atiende
el buen calamar:
con un brazo enseña
a escribir la a;
con otro a sumar;
con otro a restar;
con otro señala
al que hablando está;
con el sexto enseña
a multiplicar;
y con dos da ritmo
al suave cantar
que unas sirenitas
dicen sin parar.

**Montserrat del Toral
chilena**

AVENTURAS DEL SEÑOR CONEJO

4

Estaba el señor Conejo escondido entre las matas del bosque, cuando vio pasar al señor Zorro con un saco muy pesado al hombro.

Al Conejo le pareció que dentro del saco chillaba algún animal; tal vez sería la señora Tortuga, muy amiga suya, y quiso librarla del poder del Zorro, aunque le costara mucho trabajo.

Echó a correr con todas sus fuerzas hacia la casa del astuto animal y llegó antes que él. Entró en el jardín que Tenía el Zorro y arrancó unas plantas y algunas flores. Después se escondió debajo de un rosal y esperó la llegada del ladrón de gallinas.

Al poco rato llegó y dejó el saco dentro de la casa. Entonces el Conejo se puso a gritar: ¡Señor Zorro, que le están robando las flores!

Salió corriendo al jardín para perseguir a los ladrones, pero sólo encontró una porción de flores en el suelo.

Entretanto, el señor Conejo entró en la casa del Zorro; sacó ligerito a la señora Tortuga del saco; tomó después un panal de abejas, lo metió dentro del saco, lo ató bien con una cuerda y lo sacudió para que se despertaran las abejas. Inmediatamente salieron de allí el Conejo y la Tortuga y se fueron al bosque corriendo.

Cuando el Zorro se cansó de buscar a los ladrones, entró en casa y se puso a soltar a la Tortuga. Pero al abrir el saco, salieron las abejas furiosas, y dejaron al pobre animal hinchado de picaduras. Para librarse de las abejas, se fue corriendo al río y se tiró de cabezas; después pasó la noche entre las zarzas del bosque.

A la mañana siguiente, estaba todavía muy afligido por las picaduras de las abejas y se fue de nuevo a bañar. En el río encontró al señor Conejo, que estaba lavándose las orejas, y cuando vio al Zorro tan hinchado de picaduras de abeja, le dijo:

- Eso te está muy bien: así aprenderás a no abusar con la Tortuga, que es tan buena y no hace daño a nadie.

13

25

29

39

53

64

66

77

90

101

111

117

130

144

149

159

170

182

193

208

218

228

236

248

263

274

286

299

306

316

331

341

353

358

370

384

**Amanda Labarca
chilena**

LAS ESTRELLAS

2

Al contemplar el cielo en una noche despejada podemos observar, a simple vista, unas 2.000 estrellas. Con ayuda de unos prismáticos, cabe multiplicar esta cifra por diez, y un telescopio potente nos revelará varios millones de ellas.

Lo que primero nos llama la atención es que algunas estrellas sean mucho más brillantes que otras. Esto puede significar: o bien que todas las estrellas tienen diferente brillo y se hallan sensiblemente a la misma distancia de nosotros, o bien que tienen brillo similar pero se encuentran a distancias diferentes. La explicación real se halla en medio de estas dos alternativas. Las estrellas tienen diferente brillo y se encuentran a diferentes distancias de nosotros.

Por lo tanto, el brillo que vemos desde la Tierra no guarda relación con el verdadero brillo de la estrella. Una estrella de luz realmente débil puede parecernos más brillante que una estrella decididamente luminosa que se encuentre más lejos. Tolomeo, el famoso astrónomo de la antigüedad, fue uno de los primeros en clasificar las estrellas con respecto a su brillo aparente, y calificó a veinticinco de las estrellas más brillantes del firmamento como "estrellas de primera magnitud". Denominó "estrellas de sexta magnitud" a las que apenas resultan perceptibles a simple vista y agrupó a las demás estrellas visibles en segunda, tercera, cuarta y quinta magnitudes.

Los astrónomos actuales todavía usan la misma escala, pero han perfeccionado la clasificación original de Tolomeo. En general, se ha descubierto que una estrella de primera magnitud es unas cien veces más brillante que una estrella de sexta magnitud y, por lo tanto, se ha ajustado la escala de modo que una estrella de primera magnitud sea exactamente 100 veces más brillante que una de sexta. En nuestros días, al poder ver los astrónomos estrellas mucho más débiles que las de sexta magnitud, la escala ha sido ampliada para darles cabida.

Otra forma de averiguar el brillo de una estrella es comparar a éste con el del Sol. Entonces hablamos de luminosidad de las estrellas. Sirio tiene una luminosidad de 26. Algunas estrellas tienen luminosidades muy inferiores a las del Sol, y otras las tienen varios miles superiores.

14

28

41

45

57

71

83

97

110

121

126

141

155

165

179

192

204

215

227

240

242

253

265

277

293

305

321

334

342

356

370

380

394

(fragmento)
Kenneth Bailey
norteamericano

LAS ESTRELLAS

Al contemplar el cielo en una noche despejada podemos observar, a simple vista, unas 2.000 estrellas. Con ayuda de unos prismáticos, cabe multiplicar esta cifra por diez, y un telescopio potente nos revelará varios millones de ellas.

Lo que primero nos llama la atención es que algunas estrellas sean mucho más brillantes que otras. Esto puede significar: o bien que todas las estrellas tienen diferente brillo y se hallan sensiblemente a la misma distancia de nosotros, o bien que tienen brillo similar pero se encuentran a distancias diferentes. La explicación real se halla en medio de estas dos alternativas. Las estrellas tienen diferente brillo y se encuentran a diferentes distancias de nosotros.

Por lo tanto, el brillo que vemos desde la Tierra no guarda relación con el verdadero brillo de la estrella. Una estrella de luz realmente débil puede parecernos más brillante que una estrella decididamente luminosa que se encuentre más lejos. Tolomeo, el famoso astrónomo de la antigüedad, fue uno de los primeros en clasificar las estrellas con respecto a su brillo aparente, y calificó a veinticinco de las estrellas más brillantes del firmamento como "estrellas de primera magnitud". Denominó "estrellas de sexta magnitud" a las que apenas resultan perceptibles a simple vista y agrupó a las demás estrellas visibles en segunda, tercera, cuarta y quinta magnitudes.

Los astrónomos actuales todavía usan la misma escala, pero han perfeccionado la clasificación original de Tolomeo. En general, se ha descubierto que una estrella de primera magnitud es unas cien veces más brillante que una estrella de sexta magnitud y, por lo tanto, se ha ajustado la escala de modo que una estrella de primera magnitud sea exactamente 100 veces más brillante que una de sexta. En nuestros días, al poder ver los astrónomos estrellas mucho más débiles que las de sexta magnitud, la escala ha sido ampliada para darles cabida.

Otra forma de averiguar el brillo de una estrella es compararla a ésta con el del Sol. Entonces hablamos de luminosidad de las estrellas. Sirio tiene una luminosidad de 26. Algunas estrellas tienen luminosidades muy inferiores a las del Sol, y otras las tienen varios miles superiores.

(fragmento)
Kenneth Bailey
norteamericano

EL MUÑECO DE JULIÁN

4

Desde pequeño, Julián se entretenía en hacer muñecos. Los formaba de barro, de género y con cuanto estaba al alcance de sus manos. Con una papa, una zanahoria, una remolacha o un pedazo de madera hacía un lindo muñeco.

16

32

47

50

Cuando salió de la escuela ayudaba en sus tareas a su padre, modesto zapatero remendón, pero en las horas libres hacía muñecos. Algún tiempo después, sus muñecos fueron de trapo, con relleno de aserrín. Para vestirlos se esmeró en aprender a manejar la tijera y la aguja.

64

77

91

104

A los veinte años de edad Julián fabricó el primer muñeco casi perfecto. Era un hombre de tamaño natural, vestido con ropa usada, pero correcta, y cuyo rostro era una notable obra de arte.

116

131

143

(fragmento)
Constancio C. Vigil
uruguayo

EL MUÑECO DE JULIÁN

Desde pequeño, Julián se entretenía en hacer muñecos. Los formaba de barro, de género y con cuanto estaba al alcance de sus manos. Con una papa, una zanahoria, una remolacha o un pedazo de madera hacía un lindo muñeco.

Cuando salió de la escuela ayudaba en sus tareas a su padre, modesto zapatero remendón, pero en las horas libres hacía muñecos. Algún tiempo después, sus muñecos fueron de trapo, con relleno de aserrín. Para vestirlos se esmeró en aprender a manejar la tijera y la aguja.

A los veinte años de edad Julián fabricó el primer muñeco casi perfecto. Era un hombre de tamaño natural, vestido con ropa usada, pero correcta, y cuyo rostro era una notable obra de arte.

(fragmento)
Constancio C. Vigil
uruguayo

El anillo del pastor.

5

Había una vez un pastor que apacentaba su rebaño en los campos que rodean a Roma. Por la noche, retiraba las ovejas del redil, comía una poco de pan y queso, se tendía sobre la paja y dormía. De día, siempre fuera con las ovejas y el perro, con sol o tramontana, agua o viento. Lejos de casa durante meses y meses, siempre solo. Es dura la vida del pastor.

Una noche, cuando se iba a acostar, oyó una voz que le llamaba.

- ¡Pastor! ¡Pastor!

- ¿Quién es? ¿Quién me llama?

- Amigos, pastor, amigos.

- La verdad es que, aparte de mi perro, no tengo muchos amigos. ¿Quién es usted?

- Sólo un caminante, pastor. He andado durante todo el día y tengo que caminar todo el de mañana. Yo no tengo dinero para trenes. Me he quedado sin cena y provisiones. He pensado que a lo mejor tú...

- Entre y siéntese. No tengo más que pan y queso. La leche no falta para beber. Si se da por contento, sírvase.

- Gracias, eres muy generoso. Buen queso este. ¿Lo has hecho tú?

- Con mis propias manos. El pan es un poco viejo, hasta mañana no me lo traerán fresco. Si fuese ya mañana por la noche...

- No te preocupes, este pan también es excelente. Cuando se tiene hambre es mejor el pan pasado hoy que el fresco mañana.

- Veo que está al tanto de los problemas del estómago.

14

26

38

51

63

73

85

87

99

103

109

118

124

136

144

153

165

176

186

187

199

212

214

224

230

242

253

257

267

277

282

291

293

(fragmento)
Gianni Rodari
italiano